

CAPITULO III.

Después de esta enumeración de una parte de las faltas de bulto del libro, del cual resulta desde luego evidentemente que ninguna aserción del autor tiene más valor que la aserción contraria, entramos en el estudio metódico del libro. Vamos á ver cuál es su principio, su método y su resultado. En seguida diremos algunas palabras acerca de su valor como obra de arte, y respecto del tono y el estilo del autor en esta vida de Jesús.

El principio declarado del libro es realmente el que dice M. Havet, conviene á saber : que sobre el hombre y el mundo, no hay nada, nada más que una idea ; que no hay Dios, sino solamente una idea. Y este principio, según M. Renan, lo mismo que según M. Havet, debe ser sentado como indiscutible. No se escribe para los que todavía rehusan admitirlo; no se discute con ellos.

El principio de este libro es pues : el ateísmo sin discusión, y M. Havet es el primero que ha desmenuado este principio.

De suerte que al comenzar el libro destinado á mostrar que Jesús no es Dios, el autor asienta como principio inconcuso que no hay Dios.

Con arreglo á este principio, todo hecho ó todo texto que á los ojos del autor parezca elevarse sobre el hombre ó sobre la naturaleza, por esta mera sospecha es mirado como de ningún valor y absolutamente suprimido.

Es decir que el autor establece como principio indiscutible que tiene derecho á suprimir los textos y los hechos que sean contrarios á la tesis que entiende demostrar.

Por nuestra parte, discutiremos á continuación el principio en sí mismo con el cuidado que merece esta cuestión y el respeto que debemos á la razón pública.

Esto es lo que averigua desde luego, sobre el principio del libro, la crítica que tiene por esencia la atención.

Pero ya se está viendo que el principio implica el método, al menos en gran parte.

En efecto, este método nos lo da á conocer el mismo M. Renan al principio de su introducción (p. vi) : « El plan seguido en esta historia ha impe-

« dido introducir en el texto largas disertaciones sobre los puntos controvertidos... No tengo costumbre de rehacer lo que está ya hecho y bien hecho. »

Es así pues que el autor, luego de haber asentado como principio indiscutible de su libro el punto mismo que quiere demostrar, anuncia que además discutirá poco los puntos controvertidos.

Confieso haber previsto esto ántes de la aparición del libro. Sé por experiencia cómo trabajan los miembros de ese grupo, pero no esperaba que ese método fuera declarado en el prefacio. Aun esperaba ménos la manifestación siguiente (p. LV): « En tal esfuerzo para hacer revivir las altas almas del pasado, una parte de adivinación y conjetura debe ser permitida... La razón de arte es en tal asunto un buen guía. »

Claro es que con tal principio y semejante método, un autor puede absolutamente todo.

Mas escuchad esto: en el mismo lugar, hablando de la razón de arte que acepta por guía, añade estas palabras verdaderamente asombrosas: « Las leyes íntimas de la vida, de la marcha de los productos orgánicos, de la degradación de los matices, deben ser consultadas á cada momento. »

Hé ahí pues las formas metódicas y reguladoras que el autor tiene incesantemente á la vista en este libro: ¡son las leyes íntimas de la vida, las leyes íntimas de la marcha de los *productos orgánicos*, y

las leyes íntimas de la degradación de los matices!

Excusado es hacer resaltar lo que tiene de profundamente cómico este texto.

Esas son las garantías que da el autor á la razón pública y á la conciencia de los cristianos.

Pero no lo he dicho aun todo y debo en justicia añadir que, desde el principio (p. VI), da el autor una garantía de exactitud y de verdad histórica ciertamente sólida, que es esta: « Un sistema continuo de notas pone al lector en estado de poder comprobar en las fuentes todas las proposiciones del texto. »

¡Comprobar en las fuentes todas las proposiciones del texto! eso sería mas de lo que puede exigirse. No podemos tomar al pié de la letra estas palabras, con tanta mayor razón, cuanto que quitarían al autor « esa parte de conjetura y adivinación » que él declara serle permitida. Pero he creído por un momento, lo confieso, que, ya que no en todas, al ménos en la mayor parte de las afirmaciones esenciales, contrarias á la tradición y á la fe cristiana, el autor intentaría cumplir su promesa y nos permitiría, esta vez por fin, encontrarle cara á cara en una discusión científica regular. Pero véase lo que ha sucedido. Sea por mí mismo, sea en San Sulpicio bajo la vigilancia de M. Lehir, cuyas preciosas notas poseemos, sea en el Oratorio, por el enérgico trabajo del Padre Perraud,

hemos comprobado el sistema continuo de notas, desde la primera hasta la última, y esta operacion nos ha dejado sumidos en el mas profundo asombro. Sin excepcion alguna, todos los que hayan intentado esta comprobacion de notas en algunas páginas serán testigos de lo que voy á decir.

Este sistema continuo de notas es irrisorio.

En primer lugar no apoya todas las proposiciones del texto. Esto es lo que él prometia, pero no es lo que se le pedia.

En segundo lugar, no intenta apoyar, bien ó mal, siempre mal en concepto mio, sino una parte muy corta de las proposiciones importantes que están por discutir.

En tercer lugar, no guarda en muchísimos casos relacion de ninguna clase con el texto.

Sucede por fin muy á menudo que conduce á fuentes que establecen inmediatamente, sin discusion posible, precisamente lo contrario de las aserciones del texto.

Por mi parte, desde mi primer ensayo de comprobacion, habia encontrado á los pocos minutos los dos ó tres casos siguientes :

Primer caso : Hé aquí un texto donde afirma M. Renan que Jesus, en sus parábolas, se complacia en hablar de los niños. Se puede comprobar en las fuentes esta proposicion del texto, pues al pié de la

página hay diez y nueve citas del Evangelio en las cuales emplea el Señor la palabra *niño*. Esta abundancia inesperada de notas para apuntalar este hecho : que Jesus se complacia en hablar de los niños, me pareció de mal agüero. De esa manera, me decia yo, no es difícil acumular al pié de las páginas un aparato de notas desprovistas de sentido y que no vienen al caso.

Mas hé aquí que en la página 107 encuentro, en el texto, una proposicion ménos inofensiva. « Léjos « de haber abdicado el Bautista en presencia de « Jesus, Jesus, durante todo el tiempo que pasó cerca « de él, le reconoció por superior y no desplegó su « propio genio sino tímidamente. » Esta proposicion merece ciertamente que se la compruebe en las fuentes. Empero ocurre que, en este sistema continuo de notas que comprueban todas las proposiciones del texto, entre otras tambien esta ha sido olvidada. Ninguna llamada acompaña á esta frase.

Es decir, diez y nueve notas para comprobar que Jesus se complacia en hablar de los niños y ninguna para corroborar que Jesus, durante todo el tiempo que pasó cerca de Juan Bautista, le reconoció por superior. ¿No es esto verdaderamente lastimoso?

Bien comprendia yo que el autor no podia aquí citar el Evangelio, porque ni nosotros ni él hemos

visto jamás que el Evangelio diga tal cosa. Pero si le animaba al autor la voluntad sincera de conducirnos á las fuentes, ¿por qué no nos cita aquí los textos que sabe de memoria, tan bien como nosotros, donde el Evangelio dice absolutamente lo contrario?

Cabalmente se encuentran esos textos en los primeros capítulos de San Juan que cita el autor, refiriéndose á otra cuestión, en la misma página. Allí es donde, en efecto, se puede leer la palabra tan conocida de San Juan Bautista al hablar de Jesús: « Yo « no soy digno de desatar la correa de su zapato. »

Mas sucede que esta misma palabra se halla repetida en los cuatro Evangelios (Matth., III, 2; Marc., I, 8; Luc., III, 16; Joann., I, 26), y particularmente en el de San Mateo, que M. Renan reconoce como la compilación auténtica de los discursos de Jesús.

¿Pero en qué se funda entonces esta asercion: « Léjos de que abdicara San Juan en presencia de « Jesús, Jesús, durante todo el tiempo que permaneció cerca de él, le reconoció como superior? » No se funda absolutamente en nada.

Nada se cita contra el Evangelio, ni Talmud, ni apócrifos, ni ninguna otra cosa. Á falta de texto, tampoco se produce ninguna razón.

La afirmación absolutamente gratuita, absolutamente contraria á los textos que se hallan á la vista de todos ó en todas las memorias, á los textos mis-

mos que el autor tiene por auténticos y cita incesantemente en las mismas páginas, ese es uno de los recursos más frecuentes y poderosos del método de M. Renan.

Evidentemente hace falta una palabra nueva para calificar ese procedimiento; yo lo llamo el *asercionismo absoluto*.

Me acuerdo de esta definición del poder legislativo ruso: La voluntad del príncipe es la esencia de la ley, y su voluntad actual no puede estar ligada por sus voluntades anteriores.

Es cierto que M. Renan usurpa el mismo poder. Su asercion es absoluta, y su asercion actual no puede estar ligada por sus aserciones anteriores.

El lector ve ya que el libro de M. Renan « nada « tiene de comun con la historia. »

¡Nada de comun con la historia!... ¿Pues qué, es acaso una novela histórica? No, es una novela no histórica: este juicio emana del Instituto. M. Renan no se ha sujetado á la ley de la novela histórica. Walter Scott anuncia en efecto, al describir en una de sus obras su método, que ante todo respeta los hechos conocidos, que los utiliza, y que después, en los intervalos libres de datos históricos, engalanará su poema con su arte.

¿Es ese el método observado en la *Vida de Jesús*? De ninguna manera; el autor confiesa que hace una

obra de arte; confiesa tambien que debe serle permitida una parte de adivinacion y conjetura. Consiento en ello. Walter Scott declara la misma cosa, pero refiriéndose nada mas que al intervalo libre de los hechos. M. Renan hace extensivas sus *conjeturas* y *adivinaciones* no solamente á los intervalos que han dejado libres las construcciones de la historia, sino á esas mismas construcciones; coloca aquellas sobre los hechos y los textos, sobre ellos, contra ellos y á pesar de ellos. Los textos dados por él como auténticos, los mismos capítulos que en el mismo lugar cita como decisivos en otros puntos, los arrostra de una manera absoluta cuando quiere, y eso sin intentar al ménos aducir una razon, un motivo cualquiera para paliar la audaz arbitrariedad de las mas sorprendentes aserciones.

Nada que á esto se parezca existe en la literatura tanto antigua como moderna. Jamas he visto yo nada semejante como no sea en los libros de esta secta. Era menester el rarísimo fenómeno de una escuela sofística en vida para que tales libros fueran posibles.

Como se ve, la *Vida de Jesus* es un tejido de aserciones puramente conjeturales y absolutamente arbitrarias.

Ahora se comprende por qué M. Renan no responde nunca nada á las críticas que le son dirigidas.

¿ Y qué puede responder, por ejemplo, á la exposicion de los palpables errores de textos y de hechos que llenan la *Vida de Jesus*?

Cuando se presenta pues como un mérito en M. Renan la perfecta serenidad con que soporta siempre, sin responder jamas, los golpes que le asesta la crítica, reconozco que será, si se quiere, un mérito, pero un mérito necesario. Cuando no se puede responder y no se responde, el hacer de la necesidad virtud siempre es oportuno.

Resumiendo lo que precede, el principio de este libro es el ateísmo sin discusion.

Y hé aquí el método reconocido : 1º Poca discusion científica. 2º Conjeturas y adivinacion. 3º Sistema de notas con llamadas á las fuentes.

El autor ha puesto en práctica las dos primeras partes del método, pero no la tercera. Aun la segunda deja mucho que desear, pues el autor habla de conjeturas y adivinacion segun la *razon de arte*, y es cierto que la razon de arte, la idea de lo bello, hubiera sido en semejante materia un buen guia. Pero ni esta luz de lo bello, ni esta razon de arte, han sido seguidas. Así lo vamos á ver.

Resulta pues que en el fondo no hay aquí método. El autor dice lo que quiere; ese es todo su método. La voluntad actual del pensador, no ligada por sus voluntades precedentes, esa es para él la regla del

juicio. Eso es tambien lo que yo llamaba el *asercionalismo absoluto*.

Este autor dice pues todo lo que quiere, convenido. Esa es la forma de su método. ¿Pero qué es lo que quiere decir? ¿Cuál es el fondo de su método? ¿Adónde va ese entendimiento? ¿Cuál es su tendencia, su marcha verdadera, su lógica efectiva, es decir su método activo y real? Creo saberlo. Ese entendimiento se halla en el estado mental tan bien descrito, pero tan intempestivamente elogiado por uno de los miembros de esa escuela.

Sí, « un principio parece haberse apoderado con « fuerza » de ese entendimiento, « es el principio en « cuya virtud una asercion no es mas verdadera que « la asercion opuesta... Nada es ya para nosotros « verdad ni error. Es menester que se inventen « otras palabras. No vemos ya por doquiera mas « que gradaciones y matices, y admitimos hasta la « identidad de las contrarias... Admitimos todo, por « que comprendemos todo. Lo explicamos todo, y « el espíritu acaba por aprobar todo lo que explica...» Cada cual ha reconocido el retrato intelectual. Sí, ese estado mental enclenque, fatigado, relajado, que cede á todo y titubea en todo y por todo, existe entre nosotros. Él es evidentemente el que ha dictado este libro. Hé ahí pues el método real y la lógica efectiva de esta *Vida de Jesus*:

Pero no solamente hay en ese libro cansancio mental y descomposicion lógica, sino tambien sistema y orgullo. Existe la empresa manifiesta de transformar la metafísica, la lógica y todo el conjunto del espíritu humano en el sentido que hemos dicho mas arriba, y de establecer que no hay, al ménos por ahora, ni Dios, ni alma, ni verdadero, ni falso, ni bien, ni mal. Á esta empresa es á la que ha creido poder contribuir M. Renan con la *Vida de Jesus*. Allí quiere ó parece querer establecer la identidad del cristianismo y del materialismo, la identidad del ateísmo y de la religion, la del desden y de la adoracion, y aun, hasta cierto punto, la identidad de la divinidad y de la no divinidad del Cristo.

¿Qué puede producir y qué ha producido semejante empresa? ¿Cuál es el resultado y cuál la conclusion del libro? Esto es lo que vamos á ver.